

CERAMICAS DEL BRONCE DEL POBLADO DE VALENCINA DE LA CONCEPCION (SEVILLA): LOS PLATOS

DIEGO RUIZ MATA

El interés despertado en estos últimos años por la arqueología andaluza, ha hecho posible la intensificación de numerosas prospecciones en el valle inferior del Guadalquivir y la localización de yacimientos importantes (1) para la explicación de los milenios II y I a. de C. Entre ellos, Valencina de la Concepción ha proporcionado un material relevante para el conocimiento del bronce en esta zona del suroeste peninsular. La novedad de algunas de sus cerámicas y la frecuencia con que aparecen nos han brindado una ocasión excelente para contribuir a la difusión de su existencia en los medios científicos. Hoy, en «Cuadernos de Prehistoria» del Departamento de Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid, hemos hallado la oportunidad de publicar un conjunto cerámico característico del yacimiento: unos platos de bordes reforzados o almendrados que, en seguida, vamos a analizar. Pero antes conviene considerar algunas cuestiones.

La posición de Sevilla prehistórica no es clara y dista mucho todavía de que poseamos siquiera la secuencia cultural, con cierta claridad, de los milenios III a I a. de C. Ello no se debe a que escaseen los materiales ni haya habido despreocupación por la problemática planteada. Notamos la falta de continuidad de excavaciones en este siglo, y las efectuadas no se han realizado con el rigor científico que actualmente se requiere y, por lo general, mal publicadas. Muchos yacimien-

(1) Entre ellos, la localización del poblado de Valencina de la Concepción, con niveles pre y campaniformes, y La Algaba, donde abundan las cerámicas campaniformes. Recientemente se ha descubierto en la misma Utrera un poblado con fondos de cabaña y cerámicas semejantes a las de Valencina de la Concepción. Junto a estos tres poblados se ha hallado un núcleo dolménico en Cazalla de la Sierra, al norte de Sevilla.

tos fueron explorados en el siglo XIX (2), en sus últimas décadas, pero faltó entoces unos supuestos previos necesarios para la obtención de un número mayor de resultados. El siglo XX ha sido parco en excavaciones (3). De ahí que la visión prehistórica de la provincia no difiera apenas nada de la que se tenía hacia 1900. En los últimos decenios, el investigador se ha preocupado más por la revisión cronológica y cultural de los materiales existentes —evidentemente necesario— que en el empeño de nuevas campañas de excavaciones sistemáticas, que hubieran proporcionado una luz más clara sobre estos milenios. El yacimiento de Valencina de la Concepción, aunque conocido por sus dólmenes desde bastantes decenios atrás (4), no fue valorado debidamente, desconociéndose incluso la localización del poblado.

En la comarca del Aljafara sevillano, entre los pueblos de Castilleja de Guzmán y Valencina de la Concepción (fig. 1), pero en el término municipal de este último, se localiza una zona dolménica compuesta, hasta el momento, de tres dólmenes (5). Están emplazados en la región natural sevillana de El Aljarafe, a orillas del Guadalquivir. Esta región está situada al oeste de Sevilla, se extiende por el norte hasta las estribaciones de la sierra y limita al sur con las marismas. Consiste en una serie de elevaciones, entre 80 y 100 metros sobre el nivel del río, y es de naturaleza principalmente arenosa, en la que los ríos han excavado con facilidad sus cauces (6). Históricamente, debe su importan-

(2) M. Góngora y Martínez: *Antigüedades prehistóricas de Andalucía*, Madrid, 1868; Francisco María Tubino: *Estudios prehistóricos*, Madrid, 1868; Francisco de Bruna: *Informe sobre antigüedades sevillanas*, «Revista de Arch., Bibliot. y Mus», número 14, Madrid, 1875; J. Gestoso: *Sevilla monumental y artística*, Sevilla, 1890; C. Cañal: *Sevilla prehistórica*, Sevilla, 1894; C. Cañal: *Nuevas exploraciones de yacimientos prehistóricos en la provincia de Sevilla*, Madrid, 1896; Francisco Candau y Pizarro: *Prehistoria de la provincia de Sevilla*, Sevilla, 1894; G. Bonsor: *Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis*, París, 1899.

(3) Respecto al yacimiento de Valencina: H. Obermaier: *El dolmen de Matarrubilla*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistoria, Memoria número 26, Madrid, 1919; J. de Mata Carriazo: *El dolmen de Ontiveros (Valencina de la Concepción, Sevilla)*, homenaje al profesor Cayetano de Mergelina, Murcia, 1961-62; F. Collantes de Terán: *El dolmen de Matarrubilla*, V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera, 1968), Barcelona, 1969.

(4) Véase bibliografía citada en nota anterior.

(5) Nos referimos a los dólmenes siguientes: el de La Pastora, conocido desde 1860; el de Matarrubilla, desde 1917, y el de Ontiveros, encontrado en 1948. En este año, con motivo de extracción de tierra para el firme de la autopista Sevilla-Extremadura, se ha excavado parcialmente un dolmen de cámara circular que contenía ajuar cerámico. Poseemos noticias de otros enterramientos, al parecer no violados por los depredadores de tumbas.

(6) V. V. A. A.: *Estudio agrobiológico de la provincia de Sevilla*, Instituto Nacional de Edafología y Agrobiología del C. S. I. C., Publicaciones de la Diputación Provincial de Sevilla, Sevilla, 1962.



FIG. 1.—Valencina de la Concepción. Gentileza del Instituto Arqueológico Alemán.

cia al hecho de haber constituido el asiento de un número considerable de poblaciones pre y protohistóricas, dada su posición geográfica cercana al río y al resguardo de sus avenidas, y a su posición dominante, de fácil defensa. Aquí, en este ámbito, se desarrolló una historia ininterrumpida desde el eneolítico a época romana (7).

El trabajo que presentamos tuvo un comienzo informal, pues así lo fue el inicio de nuestras prospecciones. El descubrimiento del poblado tuvo como origen una noticia falsa que nos suministraron acerca de su carácter, que nos lo señalaban como árabe. Allá fuimos y lo que pudimos ver fueron unas cerámicas correspondientes a unos fondos de

(7) Recordemos, por ejemplo, el yacimiento de El Carambolo (Camas, Sevilla). Actualmente se han localizado algunos más, como el del Cerro de La Cabeza (Santiponce), del que nos ha sido concedido permiso oficial para su excavación; el del Cerro Macareno, no exactamente en el Aljarafe, pero cercano y relacionado culturalmente con él, y otros más que no viene al caso citar.

cabañas, que probablemente pertenecen a la época de los dólmenes. Esta fue la razón de numerosas prospecciones que han posibilitado el conocimiento de la extensión del poblado. Al poco, comenzaron a labrarse los cimientos de unas casas en la zona del yacimiento, en las que pudimos ver niveles arqueológicos, restos de viviendas y más fragmentos cerámicos. A partir de aquí, empezamos a dibujar los fragmentos y a elaborar tipologías que, en su día, podrán encuadrarse en niveles arqueológicos. Resultado de estas prospecciones ha sido el conocimiento de gran parte de las formas cerámicas del poblado, de las que, en este trabajo, vamos a ocuparnos sólo de los platos.

Presentamos una serie de láminas en las que se recogen las secciones de numerosos platos, agrupados en razón a su tipología y no en su secuencia estratigráfica. Con esto sólo pretendemos difundir una cerámica propia del poblado de Valencina y de otros yacimientos afines, pero de gran importancia para la delimitación de un área cultural que se vislumbra en una zona concreta del mediodía peninsular. Las consecuencias que de ellas se pueden inferir exceden de nuestro propósito en este trabajo, pues actualmente trabajamos sobre ellas en un trabajo más extenso.

FIGURA 2: PLATOS DE BORDES REFORZADOS

Esta figura recoge una forma muy definida de plato, consistente en una sección de segmento de círculo, de diámetro oscilante entre 25 centímetros y 40 centímetros o más, de poca profundidad, y con un borde engrosado y redondeado, en los que se advierten peculiaridades que hemos procurado matizar. Representa el plato más simple del poblado, pero no por ello el más abundante, pues existe en la misma proporción que otro tipo de plato más elaborado, que describiremos y analizaremos a su debido tiempo.

1. Plato de paredes gruesas, fondo curvado y borde engrosado y apuntado en su parte superior. Pasta castaña oscura. Ambas superficies están alisadas con cierto cuidado y presentan un color anarajando pálido —la superficie interior— y grisáceo la exterior.

2. Plato de pasta castaña oscura. El borde consiste también en un engrosamiento, pero en él advertimos un estrangulamiento de la pared en su superficie exterior, característica común de muchos platos de este tipo. Este estrangulamiento determina, a su vez, dos zonas, fondo

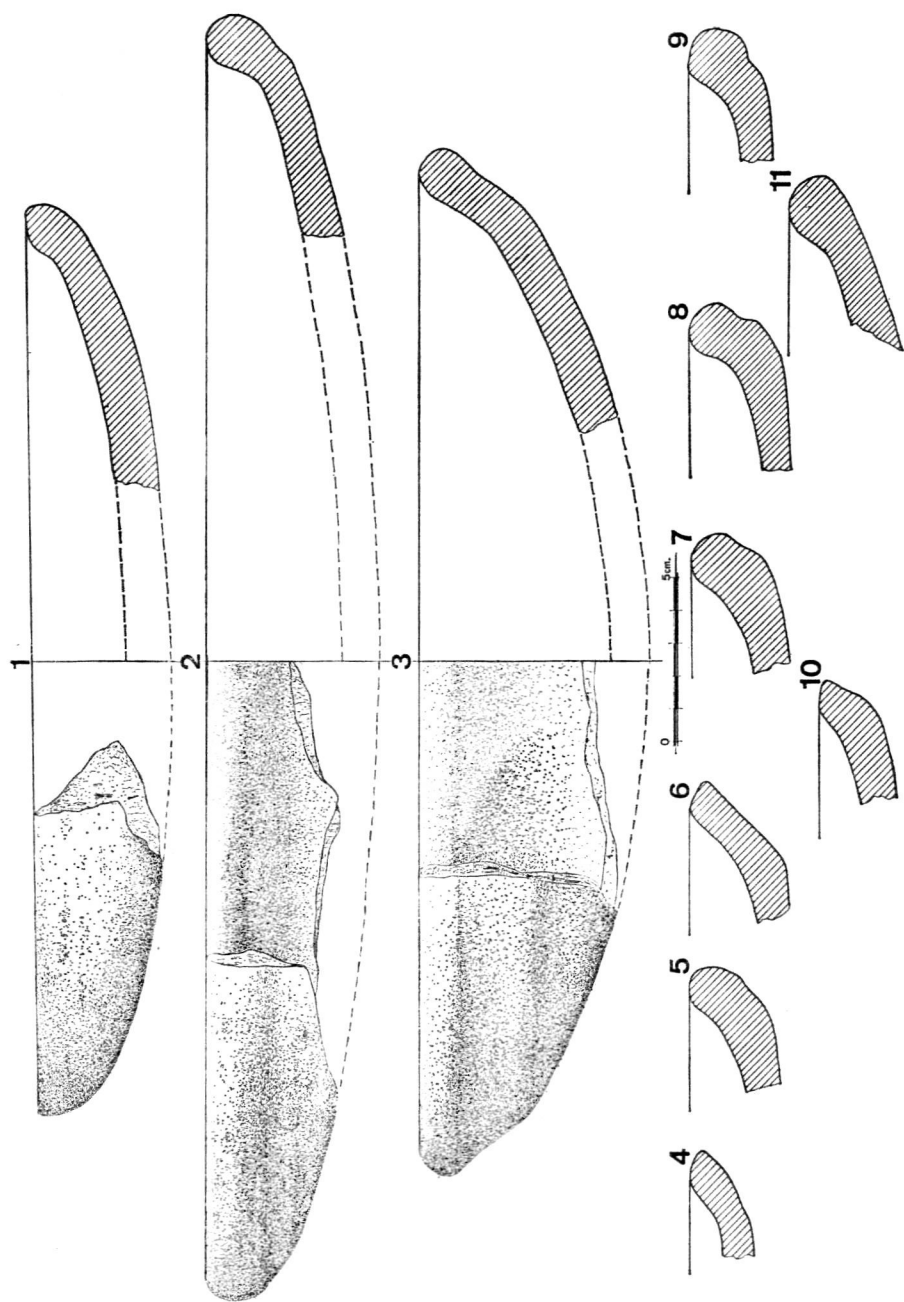


FIG. 2.

y borde, más definidos que en el anterior. Se forma así un suave ángulo obtuso, que produce una carena poco acusada también. La superficie interior está sólo alisada y la exterior rugosa, donde se advierte un descuido intencionado por aquellas zonas del vaso no visible.

3. Plato que presenta semejantes características que el 1, con la única diferencia de una mayor profundidad y un fondo más curvado. Aquí se advierte con más claridad lo que hemos indicado acerca de la carena y del ángulo obtuso. El interior muestra una superficie lisa, pulida, pero sin el brillo que se obtiene mediante el bruñido; el exterior, menos cuidado que el interior, mostrando protuberancias sólo alisadas.

4. Este fragmento está emparentado evidentemente con los anteriores, con la diferencia de que su borde es apuntado y no redondeado como en los anteriores. La superficie está bruñida y alisada la exterior.

5. Fragmento semejante al número 2, por lo que no requiere comentario. Las superficies están alisadas con cuidado.

6. Plato de borde aplanado y pared abierta formando un ángulo obtuso con el fondo, muy acusado en esta ocasión. El borde es ligeramente achaflanado en su parte superior. Este fragmento presenta diferencias más acusadas con los anteriores, pero creemos que se debe emparentar con el resto. La superficie interior está alisada y la exterior muestra protuberancias, malamente alisadas.

7. Fragmento similar al número 2 de la figura. Respecto al tratamiento de su superficie, tenemos que señalar que su borde está espatulado en el sentido del torno; la superficie interior, bruñida, y la exterior, alisada.

8. Del fragmento debemos destacar su rehundimiento acusado y su carena bastante señalada. Por lo demás, es similar al fragmento 2. La superficie interior está bruñida, y el borde con más calidad; la exterior, rugosa.

9. Fragmento similar al anterior.

10. Este plato presenta algunas diferencias con los anteriores. Es muy poco profundo, con un borde más estrecho que el fondo y abierto en ángulo obtuso. El borde es plano en su parte superior. Por el exterior, se aprecia un ligero estrangulamiento que origina una carena suave. Ambas superficies, interior y exterior, están mal cuidadas, ligeramente alisadas.

11. Fragmento similar al número 1 de esta figura.

FIGURA 3: PLATOS DE BORDE ALMENDRADO

Continuando con la tipología de los platos, presentamos en esta figura un tipo que se diferencia con claridad del anterior. Se trata de un plato hondo, cuya sección está formada por un segmento de circunferencia, a la que falta la carena que habíamos observado en los anteriores. El borde consiste en un engrosamiento de la pared, en forma de almendra, con una arista pronunciada que delimita borde y fondo por el interior. Este es un rasgo esencial, que se ha de tener en cuenta. El borde no suele pasar de los tres centímetros de anchura en los platos representados en la figura, pero existen otros, de la misma forma, que llegan a cinco o seis centímetros, que hemos recogido en la excavación de un pequeño corte estratigráfico.

1. Plato de barro negruzco, de grandes proporciones. Borde engrosado y en forma de almendra, con una anchura de 3 centímetros. Es un plato muy hondo, y esto es una peculiaridad suya, pues no es lo normal en este tipo de platos. Fondo y bordes están bruñidos y muestran el color castaño de la pasta. Exterior alisado, de superficie menos cuidada que la interior, y de igual tono de color que el interior.

2. Posee las características del fragmento 1. Por la superficie exterior, y próxima a la extremidad del borde, observamos una hendidura que recorre el plato en el sentido del torno, y posiblemente se trata del residuo de su factura en un molde; de otra manera, no le encontramos explicación.

3. La particularidad que aquí hemos de señalar es que ambas superficies —interior y exterior— están bruñidas, probablemente mediante una espátula, originando una superficie de línea más brillantes en el sentido del torno. Sólo, ocasionalmente, en las cerámicas de Valencina, de la Concepción aparecen ambas superficies bruñidas.

4. Semejante a los anteriores.

5. Posee este plato un borde más engrosado y estrecho —1,8 centímetros—, con una arista muy pronunciada que la separa del fondo. Fondo y borde bruñidos; exterior, espatulado.

6. Borde grueso y corto —2 centímetros—, con rasgos que difieren de los anteriores, aunque por su constitución general está entroncado en aquéllos. En primer lugar muestra un borde apuntado al interior y aplanado en su parte superior; en segundo lugar, hemos de señalar su suave estrangulamiento exterior, que no se observa en el resto.

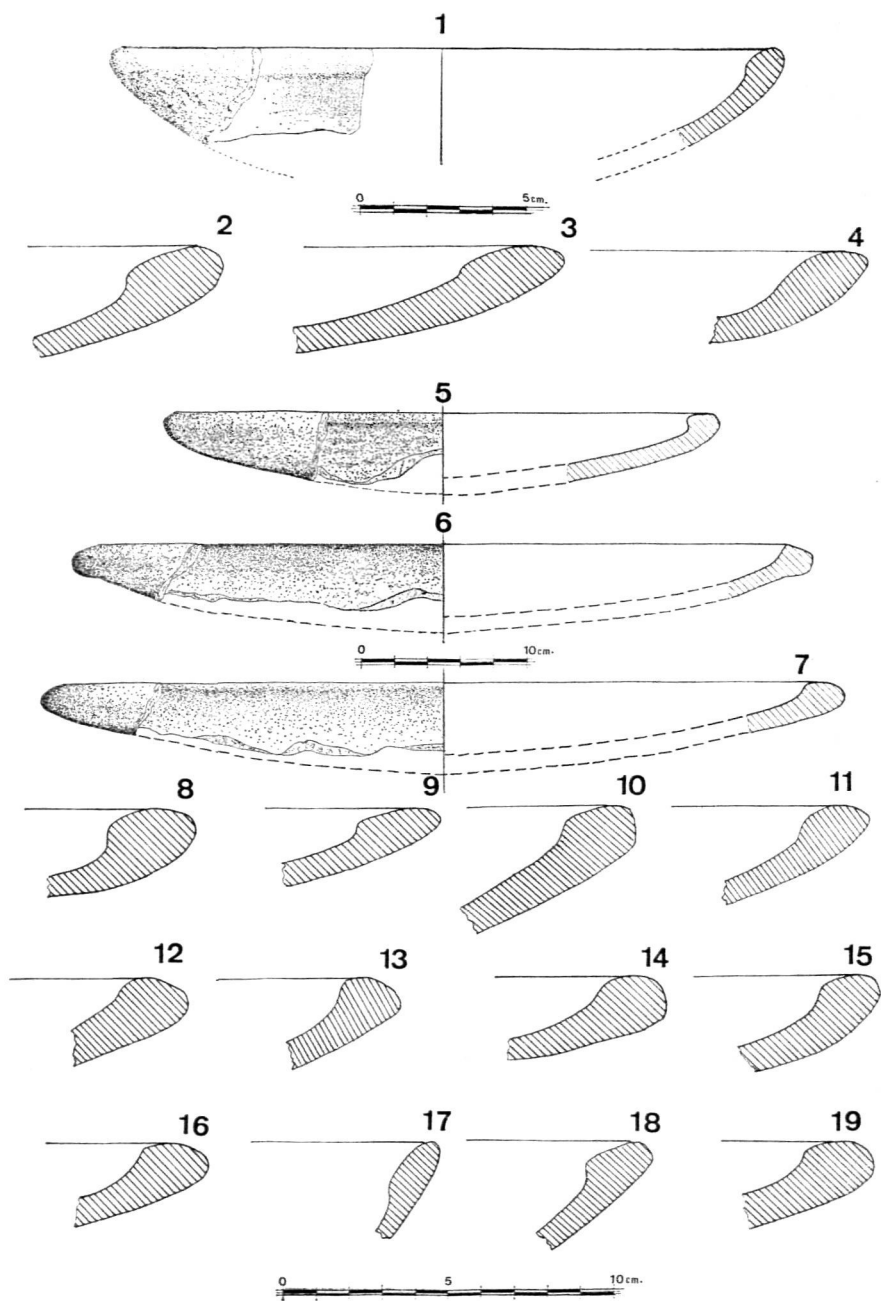


FIG. 3.

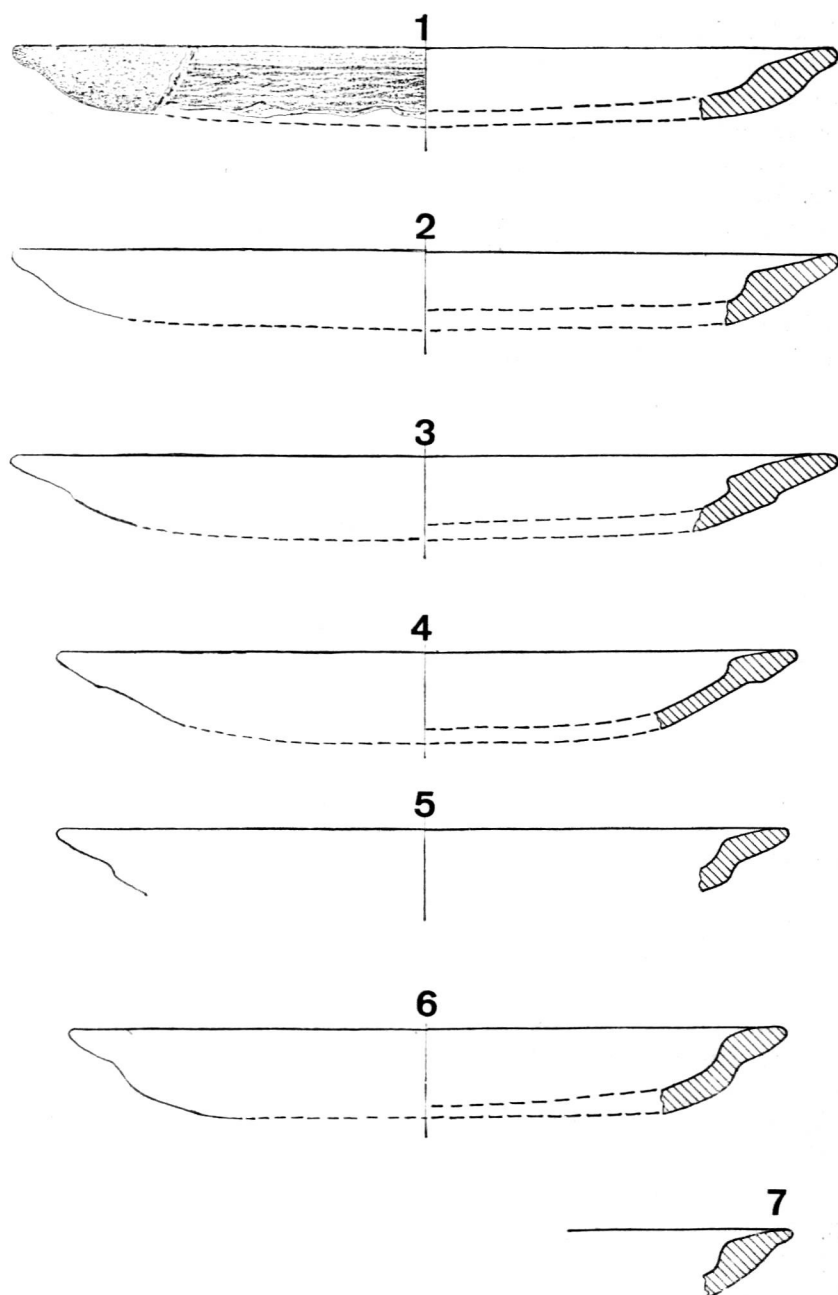
7 a 19. Muestran todas las características que ya hemos señalado. Los fondos y bordes, por su parte superior, se bruñen con frecuencia, bien con un objeto de superficie amplia o mediante una espátula, como se ve por las huellas ocasionadas. En este último caso, la superficie presenta una serie de líneas brillante que siguen la dirección del torno. Menos frecuente es el alisado. La superficie exterior, como es normal en la vajilla del yacimiento, se alisa o espátula, pero siempre con un evidente descuido, y con el único objeto de eliminar las protuberancias más visibles. En alguna ocasión, sobre el fondo y borde se aplicó una pintura espesa o engobe, por lo general de tono rojizo, que posteriormente se bruñe o espátula.

FIGURA 4: PLATOS DE BORDE ALMENDRADO Y CARENA EXTERIOR

Dentro de la tipología de platos del poblado, encontramos una serie que se caracteriza fundamentalmente por la posesión de una carena exterior. Se trata de platos de gran diámetro, que puede alcanzar 40 centímetros e incluso más. Constituyen el elemento más representativo del repertorio cerámico de Valencina de la Concepción, por la frecuencia con que aparecen y su variedad. Vamos, a continuación, a describir algunos en los que se recojan todas las características que poseen.

2. Plato de 38 centímetros de diámetro —en algún caso los hemos encontrado de mayor diámetro—, con un borde ancho y engrosado, que puede alcanzar con frecuencia 5 ó 6 centímetros, con una concavidad pronunciada al comienzo de este borde. La profundidad oscila entre 3 y 5 centímetros. Tenemos que señalar su perfecta manufactura, que nos induce a pensar, en muchos casos, en el uso de un torno o quizás un molde, como parece probar su perfecta circunferencia y la concavidad bajo el borde. De haber sido utilizado el torno, las huellas no se observan porque las superficies se alisan, espátulan o bruñen posteriormente. En alguna ocasión, fondo y borde, por el interior, poseen una capa de engobe o pintura rojiza alisada o bruñida. Este es el caso del fragmento 2. Los exteriores, siguiendo la norma que hemos indicado, siempre aparecen más descuidados, pero de todas maneras alisados o espátulados.

3. Hemos señalado que los bordes son los elementos que nos pueden indicar posibles cronologías, pues en principio se observa una evolución lenta desde un borde de tipo almendrado —figura 3— hasta el



0 2 4 6 8 10 cm.

FIG. 4.

que posee una carena exterior, que puede llegar hasta un verdadero «borde vuelto».

Este fragmento pertenece a un plato de pasta castaña oscura. El borde sobrepasa de los 5 centímetros, y en él se advierte una carena incipiente por el exterior, no casual, sino perfectamente intencionada. La superficie interior —fondo y borde— conserva vestigios de haber tenido una pintura rojiza. Por el exterior, el borde está bien alisado hasta el comienzo de la carena y, a partir de aquí, la superficie es mucho más tosca. Constituye un rasgo que debemos tener en cuenta, porque así lo muestran gran número de platos de esta clase.

5 y 6. Dentro de los platos que, con reservas, hemos denominado de «borde vuelto», tenemos un tipo mucho más volado y de carena muy pronunciada, como muestran los fragmentos 5 y 6. Son platos de bordes realzados y vueltos, pero del mismo grosor que el fondo, a diferencia de los bordes engrosados, que ya conocemos, que se diferencian mucho del resto de la pared; posee también menos anchura. La novedad la presenta el exterior, con una carena perfectamente marcada, que permite delimitar con exactitud el fondo y el borde; además, su sección proporciona un justo perfil en S.

FIGURA 5

En esta figura hemos recogido una serie de platos con características semejantes a los de las figuras anteriores, pero de tamaño mucho más reducido, que ha motivado su agrupación en otra lámina aparte. Los bordes son diferentes unos de otros y no han constituido la base de su agrupación. Añadiremos que platos de tamaño tan reducidos, si se comparan con los anteriores, no son frecuentes, por ahora, en el yacimiento. Junto a ellos —1, 2, 3 y 4 de la figura—, dibujamos una forma diferente a los descritos y poco frecuentes. Presentan una sección en segmento de círculo, de paredes finas; el borde no se diferencia en nada del resto de la pared, y esto constituye una característica fundamental y muy rara. Otra característica es el tratamiento de sus superficies, muy toscas, con desgrasantes gruesos que no cuidan de alisar o espatular, tanto por el interior como por el exterior. Ignoramos su posible función.

FIGURA 6

En esta figura dibujamos otro tipo, de platos o fuentes, que aparecen con igual frecuencia que los de borde almendrado o «vuelto». Consiste

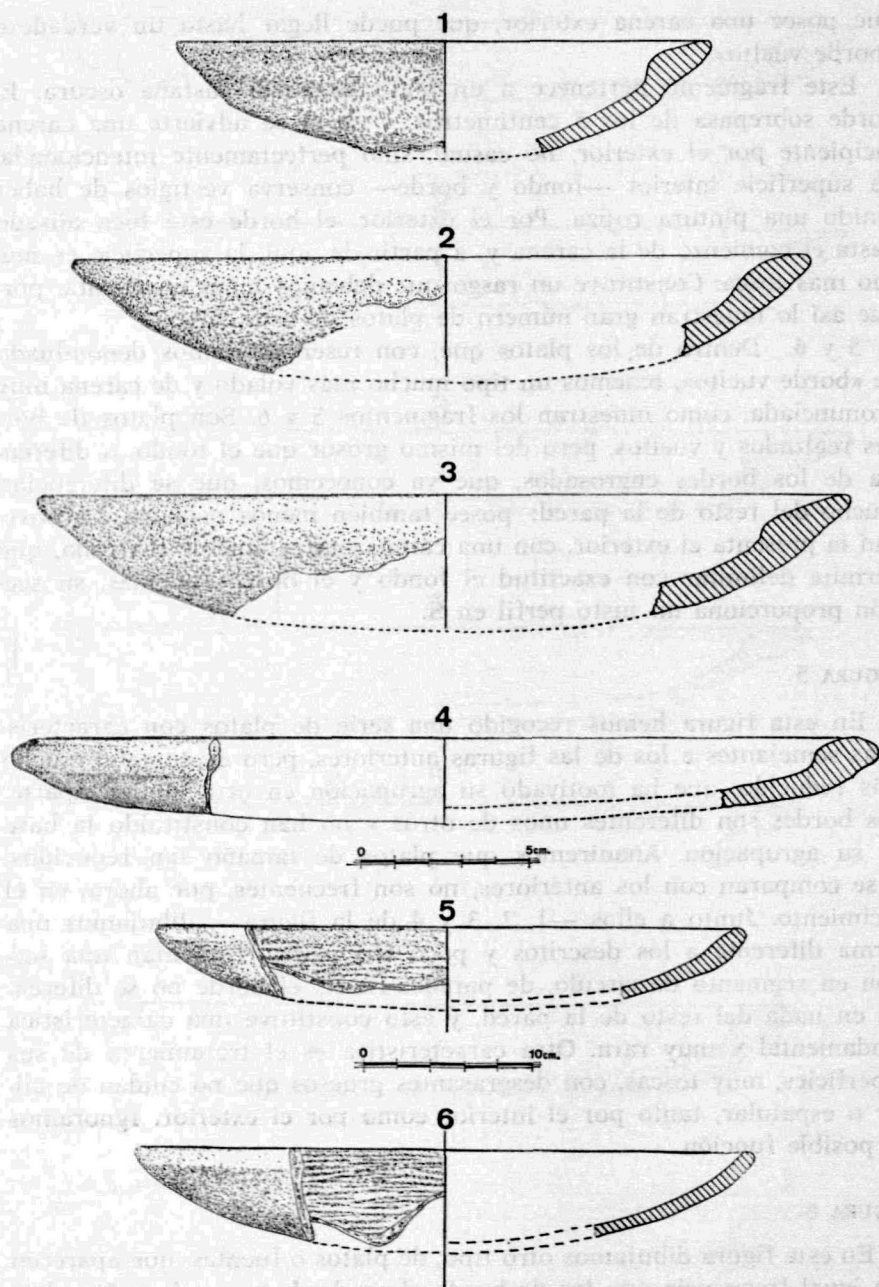


FIG. 5.

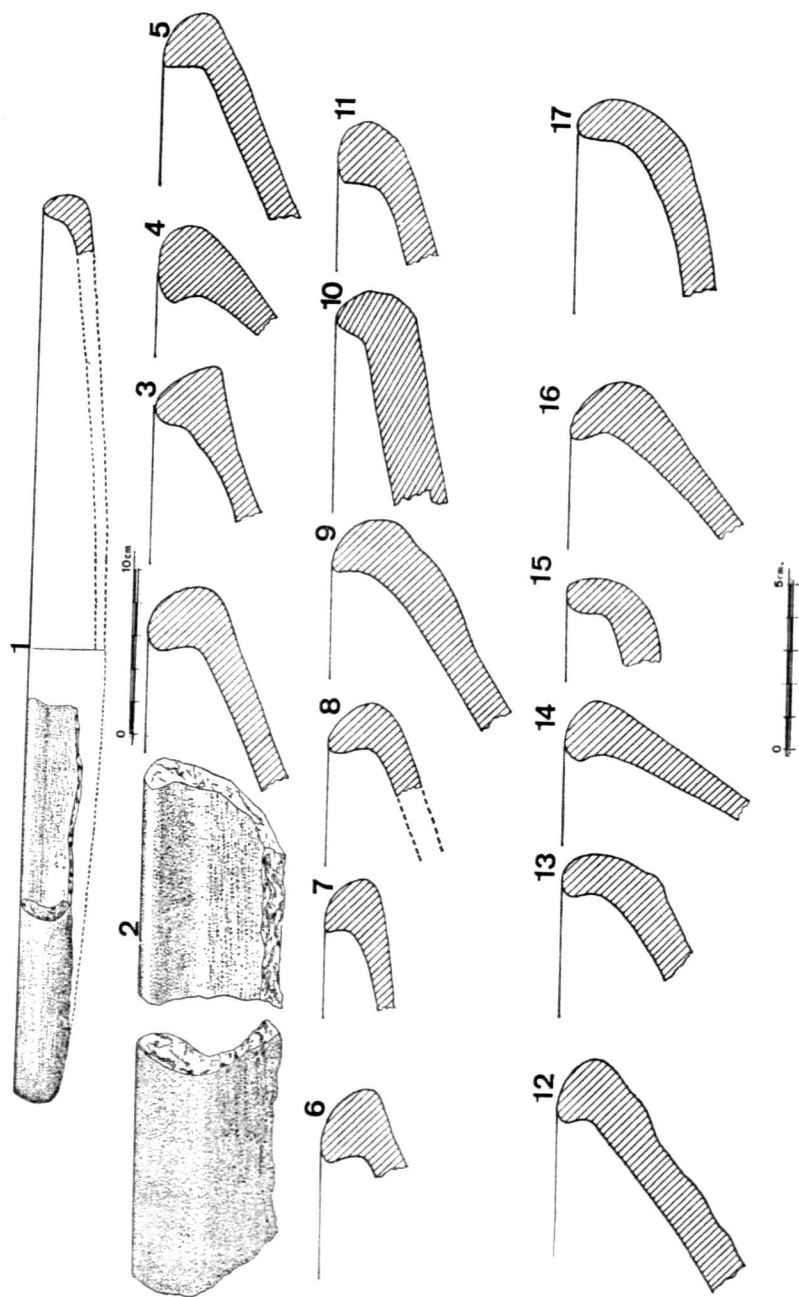


FIG. 6.

en un recipiente de grandes proporciones —parece ser la tónica de la vajilla del poblado—, de fondo curvado o aplanado, y borde consistente en una pestaña vertical, que lo caracteriza. Como en ocasiones anteriores, describiremos sólo aquellos que muestren alguna peculiaridad que nos amplíen los aspectos formales que tratamos.

1. Este fragmento nos ha permitido conocer la forma y el tamaño del plato o fuente. Su diámetro es de 55 centímetros. El fondo es aplanado y el borde es corto, a base de una pestaña que se estrecha hacia su extremidad y en ángulo recto con el fondo. Estas son sus características formales. Fondo y borde, hasta su parte baja por el exterior, están bruñidos y muestran el tono negruzco de la pasta. El exterior, a partir de la zona baja del borde, es más grosero, continuando el gusto por embellecer sólo las zonas visible de la pieza, colocada la pieza en su posición correcta.

2. En este fragmento queremos destacar la posibilidad de que su superficie interior estuviese recubierta de una pintura o engobe negruzco sobre la pasta rojiza extraordinaria, que origina una película muy fina que se descascarilla con facilidad. Esta decoración —podríamos denominarla así— se extiende sólo por la superficie interior y todo el borde.

3 a 12. Fragmentos de platos o fuentes semejantes a los anteriores, que muestran el borde que les caracterizan, con la única variación de sus tamaños o que terminen de forma más o menos puntiaguda.

13. Este borde se diferencia del resto en que es simplemente continuación de la pared, menos diferenciado que los demás. De todas maneras, responde al tipo descrito. Iguales características muestran los fragmentos 15 y 17, que nos indica que se trata de un forma definida y no un defecto de fabricación.

FIGURA 7

Del análisis que venimos realizando podemos deducir la variedad cerámica del yacimiento de Valencina de la Concepción. Continuando con esta serie iniciada de fuentes o platos, en esta figura presentamos una variedad que se observa esencialmente en el borde, a base de un engrosamiento de la pared y apuntando al interior, pero con la diferencia de que el exterior cuelga mediante una pestaña. En la figura anterior describíamos la forma posiblemente más simple. En ésta hemos

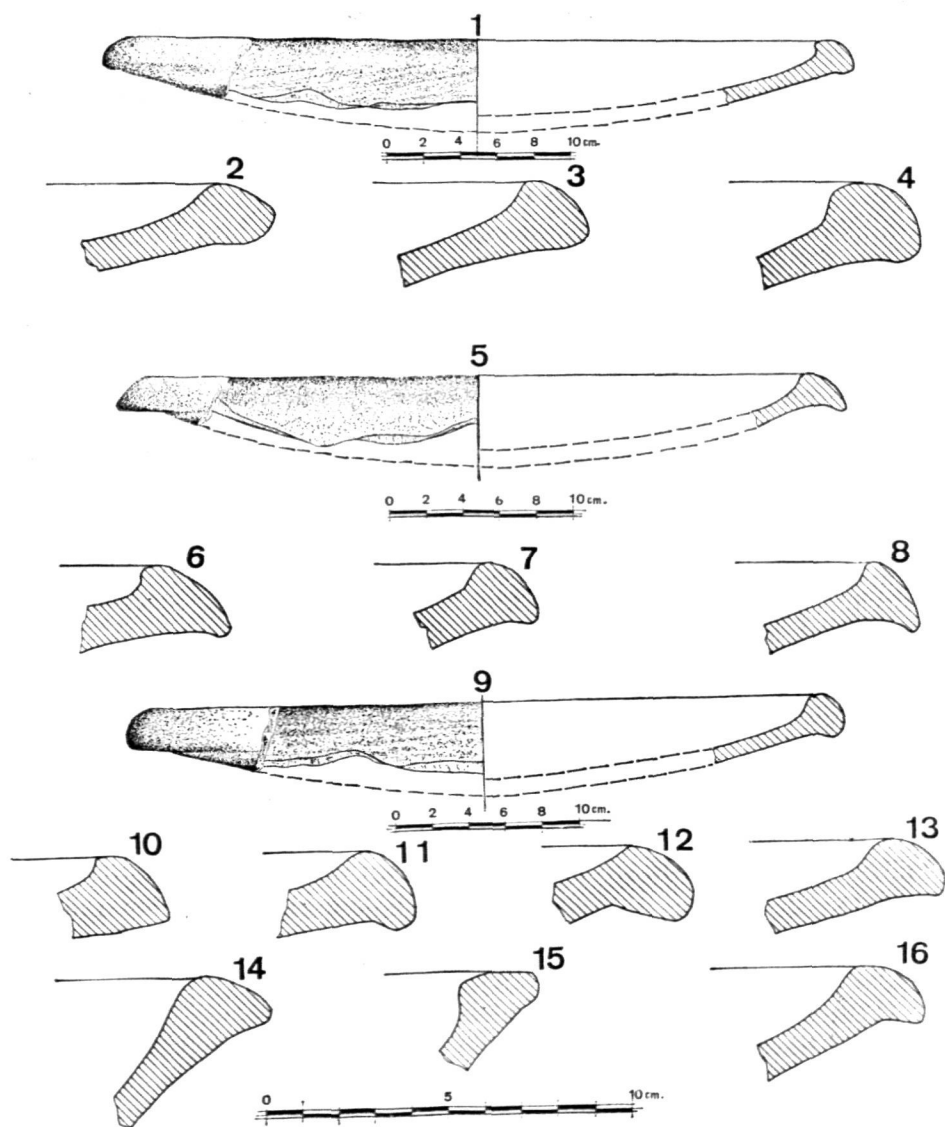


FIG. 7.

de añadir la pestaña saliente al exterior, que caracteriza la forma. Si cotejamos las secciones de los fragmentos de ambas láminas, observaremos con facilidad la diferencia. No obstante, creemos que se trata

sólo de una variedad dentro de una forma general, pues no encontramos motivos para considerarlas diferentes.

1 a 4. En estos fragmentos se observa la tendencia a realzar, mediante una pestaña incipiente, la extremidad inferior del borde. Pero este apéndice está sólo insinuado. Las superficies siguen el tratamiento de las anteriores, es decir, espatuladas o bruñidas las interiores y más toscas las exteriores.

5 a 8. Estos fragmentos muestran el apéndice colgante y de terminación puntiaguda, que se diferencia del anterior. En ellos el borde se engrosa y cuelga exageradamente al exterior. Observamos los bordes elegantes de los fragmentos 5 y 8. En muchos de estos fragmentos —quizá con más frecuencia que en los de bordes almendrados— advertimos un engobe o pintura espesos que recubren su superficie interior, bruñidos o espatulados posteriormente; con frecuencia, el borde suele ser de un color oscuro y el borde rojizo, a modo de decoración intencionada, que contraste ambos elementos.

9 a 16. Distintas secciones de fuentes o platos semejantes a los descritos anteriormente, en los que no falta el apéndice exterior más o menos desarrollado.

FIGURA 8

Aquí presentamos secciones de fuentes o platos iniciadas en la figura anterior, sin variaciones esenciales. Sólo en algunos señalaremos algunas características que las diferencien.

2. Se destaca en el fragmento un abultamiento o aro en relieve en el fondo, que probablemente le sirviera de base. Es el primer ejemplo registrado hasta el momento en el poblado.

9. Nos llama la atención aquí la excesiva inclinación de las paredes y el borde demasiado engrosado en relación a una pared tan estrecha.

Insistiremos, a propósito de este tipo, en su posible decoración. Los interiores, por lo general, están bruñidos o poseen una pintura o engobe, que posteriormente se alisan o bruñen. El borde se embellece también de esta manera, pero, en varias ocasiones, los colores aplicados sobre fondo y bordes son diferentes, de manera que contrasten. En alguna ocasión, el fondo se espatula con una serie de líneas más

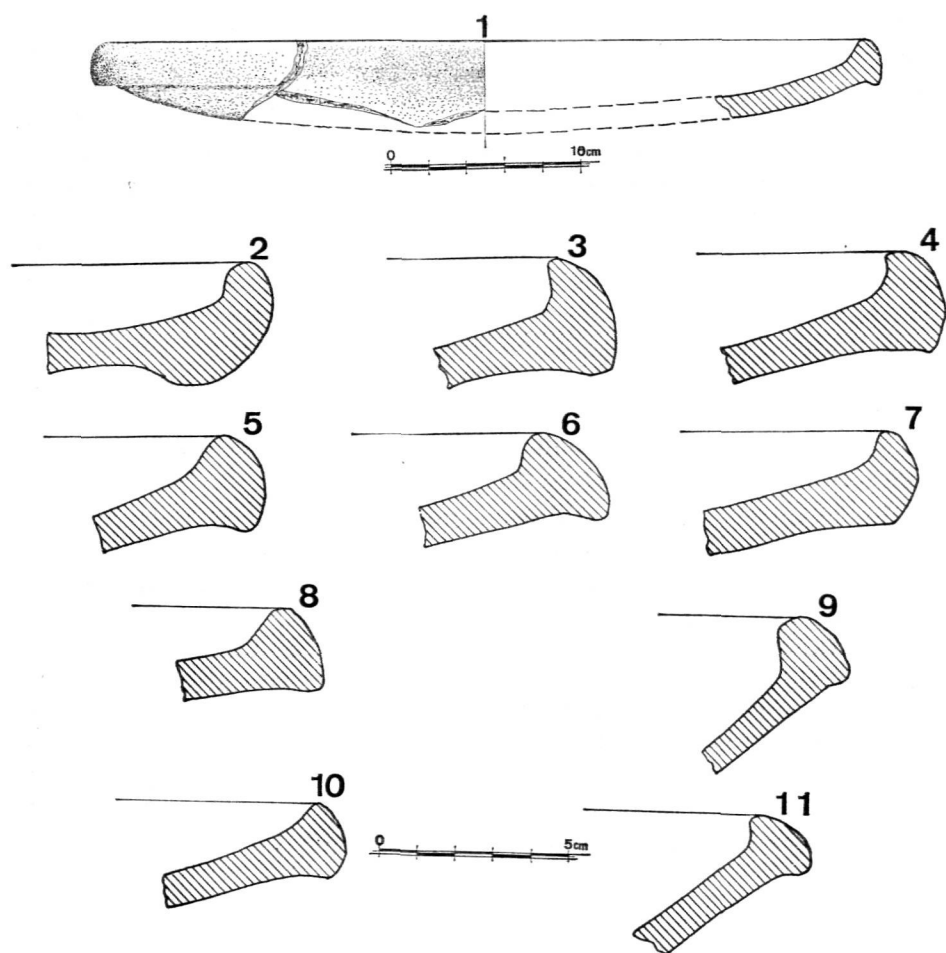


FIG. 8.

brillantes, que no forman exactamente un dibujo, pero que contrastan con las zonas no espatuladas y opacas. Los exteriores continúan la norma general.

DIFUSIÓN

Los platos de Valencina de la Concepción, que ha proporcionado hasta el momento centenares de fragmentos, han brindado la oportuni-

dad de rastrear en otros yacimientos en que aparecían, pero no valorados debidamente. Este tipo cerámico constituye, a nuestro parecer, una de las formas más características para dilucidar el carácter, cronología y extensión de esta cultura de comienzos del bronce en el sur de la Península. Las consecuencias que de su estudio se desprenden sólo pueden ser parcialmente señaladas, a falta de excavaciones sistemáticas en el propio yacimiento y en otros afines. La única certeza que poseemos es que el poblado de Valencina de la Concepción, con una extensión de más de cien hectáreas en donde, dispersos, se concentran los hallazgos, puede variar sensiblemente el panorama de la cultura megalítica en el ámbito sevillano y quizá onubense y del sur de Portugal. La extensión del poblado, la cantidad y calidad de sus cerámicas así parece indicarlo. A continuación, enumeramos los yacimientos en donde estos platos se han hallado, con la intención de que sean valorados cultural y espacialmente.

En la misma Valencina, procedentes del dólmen de Matarrubillas, poseemos varios fragmentos de platos de bordes almendrados (8). Varios platos completos proceden de la excavación de urgencia de un dólmen —en este mismo yacimiento—, llevada a cabo por Fernando Fernández Gómez (9). En el grupo dolménico de El Gandul (Alcalá de Guadaira, Sevilla), entre los ajuares cerámicos han aparecido platos en la sepultura de la Casilla (10), del Pedrejón (11), cueva del Vaquero (12) y en la tumba G de la cañada Honda (13). Corresponden a los que hemos descrito en la figura 4, 6 y 7. En la colección Bonsor de Mairena del Alcor (Sevilla), hemos podido ver algunos fragmentos procedentes del Gandul, de bordes almendrados y anchos, como los dibujados en la figura 3.

Platos similares a los de la figura 3 aparecen en Carmona, procedentes de unos silos explorados por don Juan de Mata Carriazo, y conservados en el Museo de la necrópolis de Carmona (Sevilla).

En La Algaba (Sevilla), que muestra un ambiente cultural esencialmente campaniforme, el tipo de plato de borde almendrado y de pestaña

(8) F. Collantes de Terán, artículo citado en nota 3. Los fragmentos se conservan en el Museo Arqueológico de Sevilla.

(9) Desde aquí queremos agradecerle su generosa comunicación.

(10) G. y V. Leisner: *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel. Der Süden*, Berlín, 1943, tomo de láminas, 64 (32, 33 y 34).

(11) *Op. cit.*, lám. 65 (20 a 24).

(12) *Op. cit.*, lám. 65, 13.

(13) *Op. cit.*, lám. 67 (31 y 32).

vertical, aparece junto a cerámicas decoradas según técnica y estilo campaniforme. Las cerámicas de este yacimiento han aparecido ocasionalmente, con motivo de la remoción de tierras para la obtención de gravas bajo el yacimiento (14).

En un grupo dolménico en las proximidades de Cazalla de la Sierra, al norte de Sevilla, tuvimos ocasión de dibujar y fotografiar un conjunto de cerámicas correspondientes al ajuar de un dólmen casi totalmente expoliado, entre el que aparecía un plato de borde almenadrado y ancho junto a otros tipos frecuentes también en el poblado de Valencina, que nos indica la dispersión de esta forma hasta la sierra sevillana (15). En la misma localidad se encuentran las cuevas de Santiago, que han proporcionado materiales semejantes a los de Valencina y aún más antiguo (fig. 9).

Recientemente, en la misma localidad de Utrera se han localizado numerosos fondos de cabañas circulares u ovalados que contienen los mismos platos citados (16).

Resulta difícil, por el momento, la valoración cultural de este material, tan olvidado, que nos parece de suma importancia para la delimitación de un área cultural que se apunta en Andalucía occidental en la época denominada Bronce Inicial o Edad de Cobre. De aquí que sólo nos limitemos a mencionar los yacimientos donde aparecen estas formas tan características. De todas maneras, se observa, con los escasos datos de que disponemos, que estos tipos cerámicos tienen una extensión y producción más acusada en Andalucía occidental que en la oriental, de donde disponemos de pocos restos. Esta apreciación, que se ofrece con reservas, puede tener plena corroboración en la excavación de estratos arqueológicos. De momento nos conformamos sólo con estas observaciones. Por ejemplo, el yacimiento de Los Millares

(14) Este yacimiento ha corrido la misma suerte que otros sevillanos, como el del Cerro Macareno y Valencina de la Concepción. Constituyen ejemplos módicos de destrucción rápida de un yacimiento arqueológico. El Cerro Macareno y el poblado de La Algaba han sido demolidos casi totalmente para la explotación de gravas, con gran intensidad desde 1970. La Algaba ha proporcionado numerosos fragmentos campaniformes, cerámicas de comienzos del Bronce y otros del Bronce final. Por desgracia, lo que podía haber sido un yacimiento de extraordinaria importancia para la explicación de la Edad del Bronce sevillana, hoy es desnudo testigo, representado por unas cuantas cerámicas recogidas por nosotros de sus despojos.

(15) El dolmen tiene, según parece, forma de «T» mayúscula y está casi totalmente destruido. Según información del propietario de la finca, que siempre ha estado dispuesto a su excavación sistemática, ha proporcionado abundante material.

(16) Agradecemos la información de don Fernando Fernández Gómez.

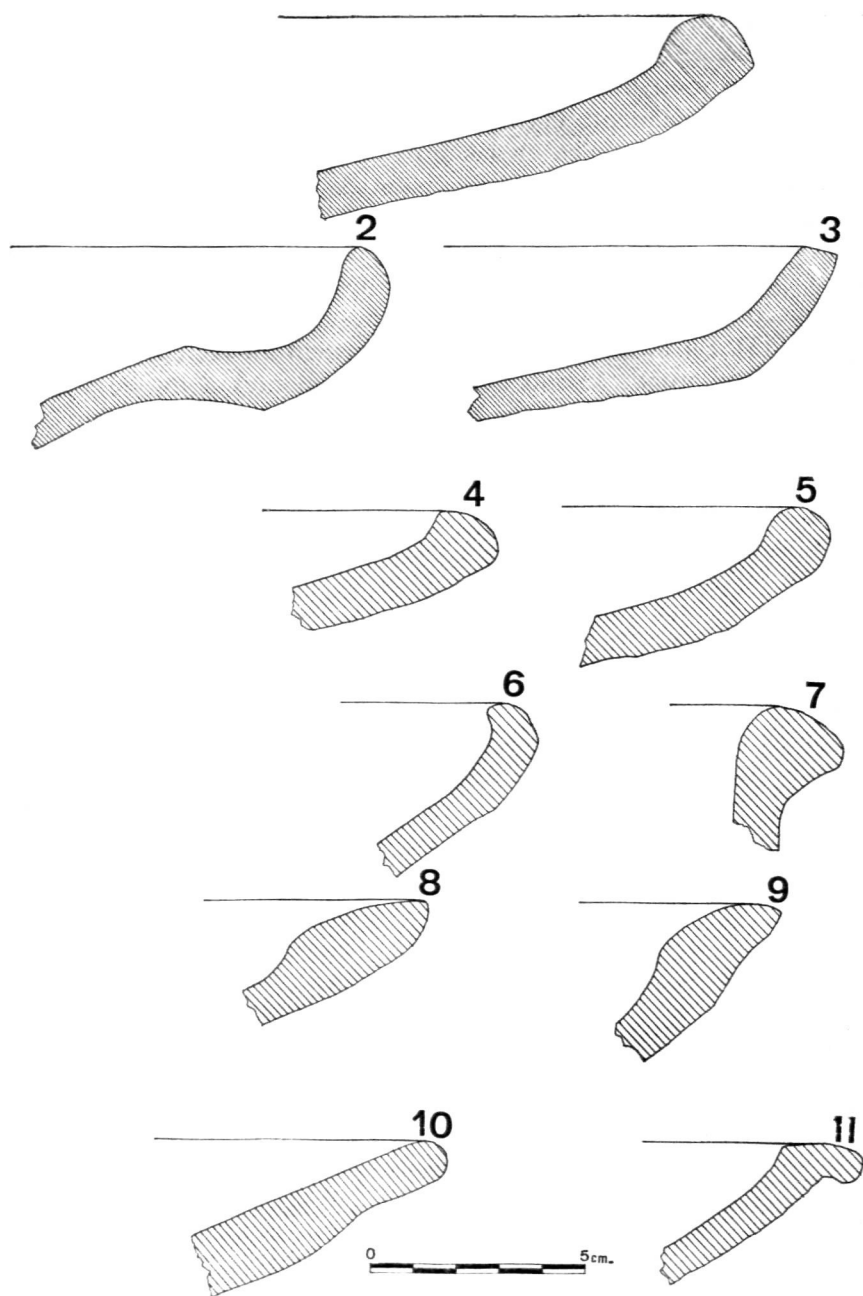


FIG. 9.

(Almería), de tanta importancia para la explotación de los inicios del Bronce en el mediodía peninsular, no ha proporcionado, entre sus ajuarres de enterramientos y domésticos, ni un solo fragmento claro. Nos parece que el fragmento 77 de la lámina LII de la publicación de Almagro y Arribas (17), pertenecientes a lajuar de la sepultura VII, puede pertenecer a un plato de borde almendrado, posiblemente mal interpretado. Lo mismo creemos de los fragmentos 181 de la lámina LXIX, de la sepultura IX, y 79 de la lámina LXXVIII, de la sepultura X (18), pues nos llama la atención los engrosamientos que ostentan los bordes, tan poco corrientes en vasos hondos —como se interpretan— y tan frecuentes en los platos mencionados. De todas formas, en caso de que perteneciesen a platos, constituyen testimonios muy escasos en relación con la frecuencia con que aparecen en los yacimientos andaluces occidentales.

Tenemos también noticias de que en Vélez Málaga (Málaga), han aparecido platos semejantes, según amable comunicación de nuestro compañero Oswaldo Arteaga (19).

En Arcos de la Frontera (Cádiz), también se han recogido platos semejantes junto a cerámicas del Bronce Inicial y campaniformes (figura 10).

En el poblado de El Cerro de la Virgen (Orce, Granada), observamos ciertas formas que recuerdan los platos de Valencina, en sus diferentes modalidades (20). En el estrato II-A-1 encontramos bordes biselados con rehundimiento exterior, más uno que posee un borde almendrado del tipo de los de Valencina de la Concepción (21). En estratos posteriores también se registran, junto a otros que tienden al borde vuelto (22). Todos estos fragmentos se han recogido en niveles pre y campaniformes, para desaparecer en los argáricos.

Al parecer, estos platos se ha localizado en estratigrafías en Montefrío (Granada), con gran variedad de formas y de estrecho parentesco con los de Valencina de la Concepción, apareciendo en niveles pre y campaniformes (22). Fragmentos semejantes se han recogido tam-

(17) M. Almagro y A. Arribas: *El poblado y la necrópolis megalíticas de Los Millares (Santa Fe de Mondújar, Almería)*, Madrid, 1963.

(18) *Op. cit.* en nota anterior.

(19) En la Peña de Hierro (Benamargosa, junto a Vélez Málaga) y en Comares.

(20) M. Schüle y M. Pellicer: *El Cerro de la Virgen (Orce, Granada)*, en «Excavaciones Arq. de España», núm. 46, Madrid, 1966.

(21) *Op. cit.*, fig. 5, 5.

(22) *Op. cit.*, fig. 14, 3 y 5.

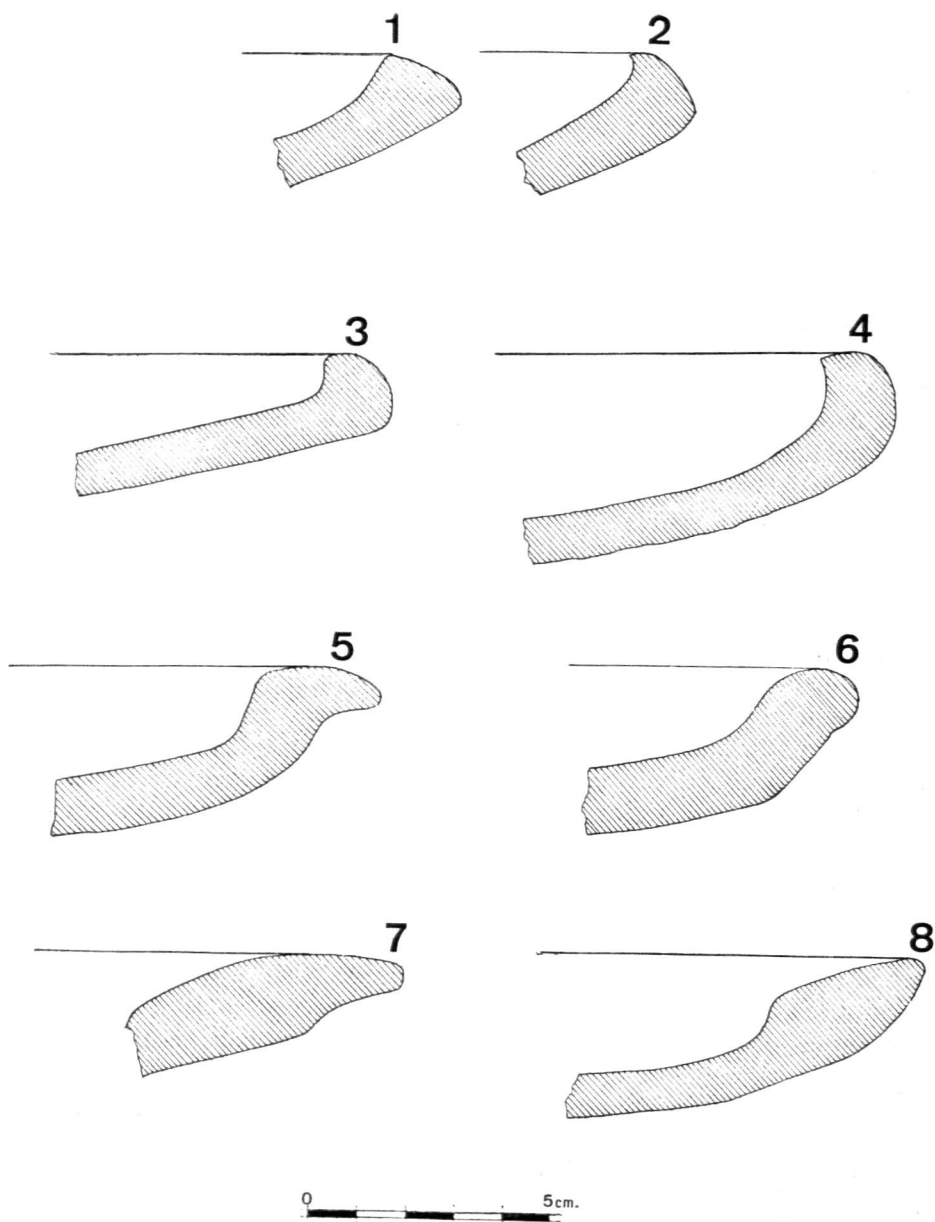


FIG. 10.

bién en la prospección de un poblado en Jerez del Marquesado (Granada). También se localizan en Cástulo (Linares, Jaén) (23).

Mayor intensidad de platos se concentran en los sepulcros megalíticos de Huelva, donde están representadas toda la tipología del yacimiento. En cinco dólmenes de El Pozuelo se han excavado 33 platos, 6 en La Zarcita y 6 en San Bartolomé, haciendo un total de 45 platos (24). Se encuentran los que poseen un engrosamiento en el borde, los de sección almendrada y los que poseen un rehundimiento exterior que da lugar a un «borde vuelto».

En Portugal se encuentran con más frecuencia en los distritos de Evora y Lisboa. En Anta Grande de Comenda da Igreja (Montemor-o-Novo, Evora), se han recogido dos platos de bordes reforzados (25), en compañía de microlitos, de puntas de flechas de bases triangular, semicircular, aplanada, cóncava, de aletas y pedunculadas, vasos de carenas bajas propias del Bronce Inicial y gran cantidad de ídolos placas, bastones de esquitos y cuentas de collar. En Cebolinho (Reguengos de Monsaraz, Evora), se encuentran platos similares y en ambiente cultural semejante (26). El plato de borde de sección almendrada está presente también en Anta Grande de Comenda da Igreja (27) y en el dólmen de Casainhos (Lourdes, Lisboa) (28), que ha proporcionado alabardas triangulares, microlitos, puntas de flechas de base triangular y algunas pedunculadas, ídolos placas y del tipo de Los Millares, cerámicas decoradas con acanaladuras y fuentes o platos de los que hemos representado en la figura 6. De todas maneras, es lícito por el momento afirmar que la proporción con que aparecen estos platos en el ámbito portugués es mínima en relación a los onubenses y de la región sevillana.

Los platos que hemos denominado «de borde vueltos», es decir, los que ostentan un rehundimiento exterior acusado, se encuentran en Portugal en la misma proporción que los mencionados, como en una tumba y lugar no identificados en el Concejo de Monforte (Portalegre) (29),

(23) Agradecemos las comunicaciones de Federico Molina Fajardo.

(24) C. Cerdán; G. y V. Leisner: *Los sepulcros megalíticos de Huelva*, «Informes y Memorias de la C. G. E.», núm. 26, Madrid, 1956. Del dolmen 3 de El Pozuelo, lám. XVII, 25, 26, 27, 29, 31, 32, 33, 34, 38 y 42; del dolmen 4, lám. XX, 15; del dolmen 6, lám. XXVIII; de La Zarcita, lám. XXXVII, 36 y 38; de San Bartolomé de la Torre, lám. XXXIX, 5, 6, 7, 8 y 10.

(25) *Megalithgräber...* Der Westen, 2, lám. 26 (49 y 50).

(26) *Op. cit.*, lám. 39, 5 (12).

(27) *Op. cit.*, lám. 26 (52 y 53).

(28) *Op. cit.*, Der Westen, 3, lám. 25 (120).

(29) *Op. cit.*, Der Westen, 2, lám. 8, 3 (4).

en Castelo de Pavia (Coruche, Santarém) (30), en Ante Grande da Comenda de Igreja (31), junto a platos de bordes engrosados y almendrados, en el «Tholos de Farisoa» (Reguengos de Monsaraz, Évora) (32), y en Olival da Pega, en el mismo distrito (33).

En Badajoz, en el yacimiento de El Lobo, a unos 500 metros al nordeste de la zona urbana, a la salida de la antigua carretera Madrid-Lisboa, se han encontrado materiales semejantes a los de Valencina de la Concepción. Los materiales que ha aportado el yacimiento son puntas de flechas, de base recta con lados rectos o ligeramente curvos, ídolos placas pertenecientes a los tipos iniciales puramente geométricos, platos hondos, troncocónicos, de carena baja, y los bordes almendrados del tipo de Valencina (34). El yacimiento resulta de un interés extraordinario, si pensamos en su situación geográfica, su ambientación cultural y sus evidentes relaciones con el Bronce Inicial del valle del Guadalquivir.

Por último, mencionemos los platos recogidos en los fondos de cabañas de El Rincón, a la entrada de Huelva (35) (fig. 11).

De todo lo dicho, poco podemos aclarar acerca del origen, significado y extensión de estos platos que constituyen formas básicas para la valoración de los inicios de la Edad del Bronce en el suroeste peninsular. Las fechas tampoco se pueden precisar, pero por las excavaciones que actualmente realizamos en Valencina de la Concepción (36) parece deducirse una gran antigüedad, apareciendo desde los mismos inicios del poblado con gran profusión, que corresponden a niveles pre-campaniformes (37) y perdurando hasta una fecha no precisada, pero posiblemente tardía, dado el carácter conservador que presenta esta región andaluza. Las fechas que poseemos para el yacimiento son es-

(30) *Op. cit.*, lám. 24, 3 (8).

(31) *Op. cit.*, lám. 26, 51.

(32) *Op. cit.*, lám. 39, 16.

(33) *Op. cit.*, lám. 40, 1 (42).

(34) Noticias facilitadas por don Lucio M. Molina Lemos, que próximamente va a presentar el estudio de los materiales en su tesina de licenciatura. Desde aquí queremos agradecerle la generosidad de sus importantes noticias.

(35) Facilitados por los señores Claus Klauss y Francisco Gómez Toscano, que amablemente los pusieron a nuestra disposición. Para alguna noticia sobre el yacimiento, ver J. P. Garrido Roiz: *Los poblados del Bronce I Hispánico del estuario del Tinto-Odiel y la secuencia cultural megalítica en la región de Huelva*, «Trabajos de Prehistoria», núm. 28, 1971.

(36) Excavación que realizamos junto a Fernando Fernández Gómez y Salvador de Sancha Fernández.

(37) Similares resultados proporcionó la excavación de un corte estratigráfico realizado en octubre de 1970, en vías de publicación.

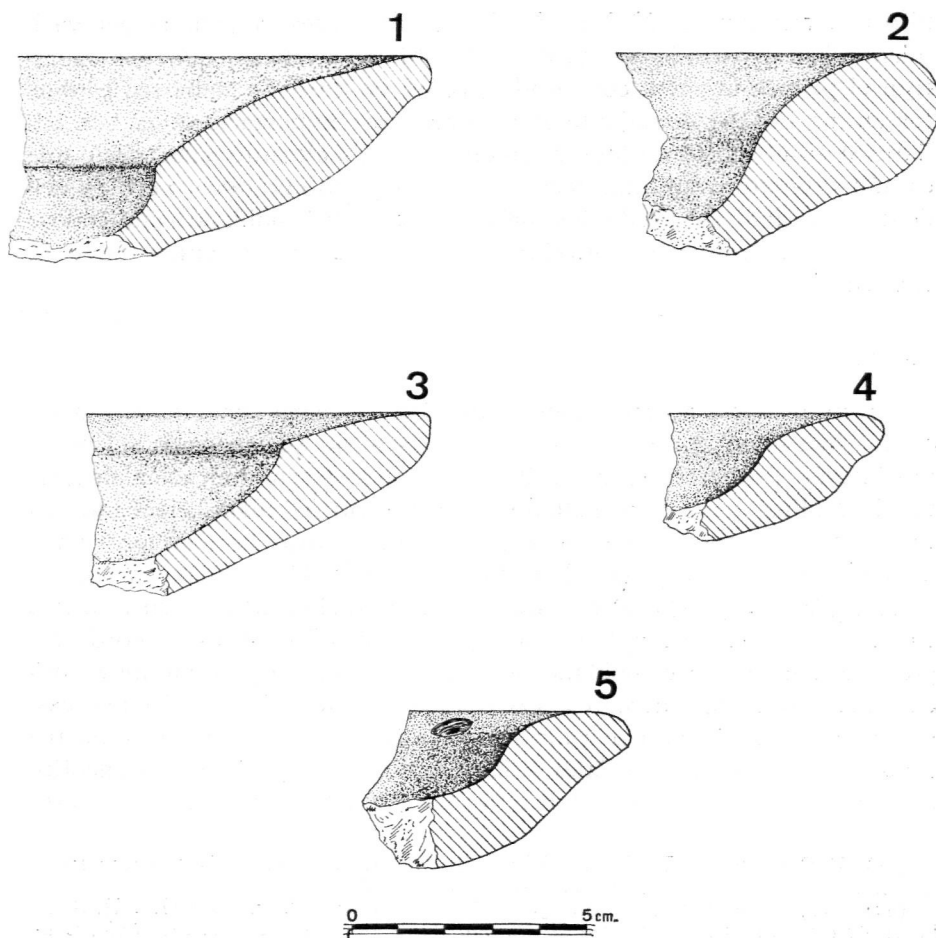


FIG. 11.

casas. El estudio de un conjunto de puntas de jabalinas, halladas en el exterior del dólmen de La Pastora, proporcionó la fecha de 1800-1600 a. de C. para un momento del poblado (38). Entre las cerámicas que hemos recogido, muchas podrían fecharse en un ambiente precampa-

(38) M. Almagro: *El ajuar del dolmen de La Pastora (Sevilla). Sus paralelos y cronología*, «Trabajos de Prehistoria», núm. 5, Madrid, 1961.

niforme, anterior al 2000 a. de C. Los dólmenes conocidos del yacimiento han mostrado un número de objetos exóticos, que nos muestran el primer impulso colonizador, como un vaso de alabastro y objetos en marfil (39), semejante al «horizonte de importación» de Los Millares o en el tholos de Monte Outeiro (40). Finalmente, cabe decir que es aún prematuro apuntar fechas para este tipo cerámico, pero es evidente que aparece desde los primeros días del poblado, pudiéndose asignar una cronología anterior al 2000 a. de C., o antes, para su comienzo.

ADDENDA

En prensa este artículo, hemos ampliado nuestro conocimiento acerca de estos platos y de su posición estratigráfica, que creemos del máximo interés. Primero, hemos recibido una amable comunicación de Fernando Molina que los ha hallado en Montefrío (Granada), fechados en un claro horizonte de la Edad del Cobre (41). Otras noticias provienen de los poblados portugueses de Rotura (Setúbal) (42), Famão y Arboreira (Cíladas, Vila Viçosa) (43) y Castelo do Giraldo (Evora) (44), entre otros. En todos ellos están ampliamente representados los platos de borde engrosado, pero es en el poblado de Rotura el que nos proporciona noticias más concretas, debido a excavaciones arqueológicas sistemáticas, que han proporcionado seis niveles. El nivel 6, el más antiguo, mostró fondos de cabañas, materiales líticos comunes en yacimientos eneolíticos y restos de industria de cobre. No parece haber tenido murallas esta

(39) F. Collantes de Terán: *El dolmen de Matarrubilla*, en V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Barcelona, 1969.

(40) Ver, por ejemplo, M. Almagro y A. Arribas, *op. cit.* en nota 17, y H. Schubart: *As duas fases de ocupação do tumulo do Monte Outeiro, nos arredores de Aljustrel*, «Rev. Guimarães», LXXV, 1965.

(41) Aparecieron en el corte estratigráfico 1, del que A. Arribas y Fernando Molina preparan una extensa monografía.

(42) Carlos Tavares de Silva: *O povoado pré-histórico da Rotura. Notas sobre a cerâmica*. Actas del II Congreso Nacional de Arqueología (Coimbra, 1970), Coimbra, 1971, 175 y ss. Idem: *O povoado pré-histórico da Rotura. Vestígios de estratigrafia*. Arquivo de Beja, vols. XXV a XXVII, 1968-70, 31 y ss. Idem: *O povoado pré-histórico da Rotura (nova contribuição para o seu estudo)*. Beja, 23-24, 1967; V. dos Santos Gonçalves: *O povoado pré-histórico da Rotura (novos elementos para o seu estudo)*. Lucerna, 5, 1966.

(43) J. Morais Arnaud: *Os povoados «neo-eneolíticos», de Famão e Arboreira (Cíladas, Viçosa)* Noticia preliminar. Actas do II C.A.N. Coimbra, 1970; Coimbra, 1971, 199 y ss.

(44) A. do Paço y J. Fernández Ventura: *Castelo do Giraldo (Evora)*, «Rev. Guimarães», 71, 1961. Idem: *O Castelo do Giraldo (Evora) e os novos horizontes do neolítico alentejano*. Congreso Arq. Nac. Barcelona, 1961; Zaragoza, 1962, 122 y siguientes.

primera fase de ocupación, ni haber ocupado toda la extensión de Rotura. Sobre este estrato se observa la presencia de un nivel casi estéril (nivel 5). Le sigue el nivel 4, muy rico en restos arqueológicos, con materiales típicos eneolíticos, y parece haber tenido murallas. El nivel 3 se caracteriza principalmente por la gran abundancia de fauna malacológica. Por último, los niveles 2 y 1 se caracterizan por la presencia de cerámicas campaniformes. Respecto a los platos, se han recogido los de borde poco engrosado en el nivel 6 preferentemente, casi desapareciendo en los niveles siguientes; los de borde engrosado o almendrados han aparecido en los niveles medios en un porcentaje mayor. A idénticas conclusiones hemos llegado en la excavación del poblado de Valencina de la Concepción (Sevilla), en las excavaciones del pasado verano de 1975 (45). La excavación de dos fondos de cabaña ha proporcionado un horizonte de gran potencia precampaniforme, en el que encontramos desde el principio los platos mencionados; se ha constatado la presencia de estas mismas formas en el horizonte campaniforme.

(45) Excavaciones que realizamos junto a Fernando Fernández Gómez y Salvador de Sancha Fernández.



FIG. 12.—Platos de Valenciana de la Concepción.

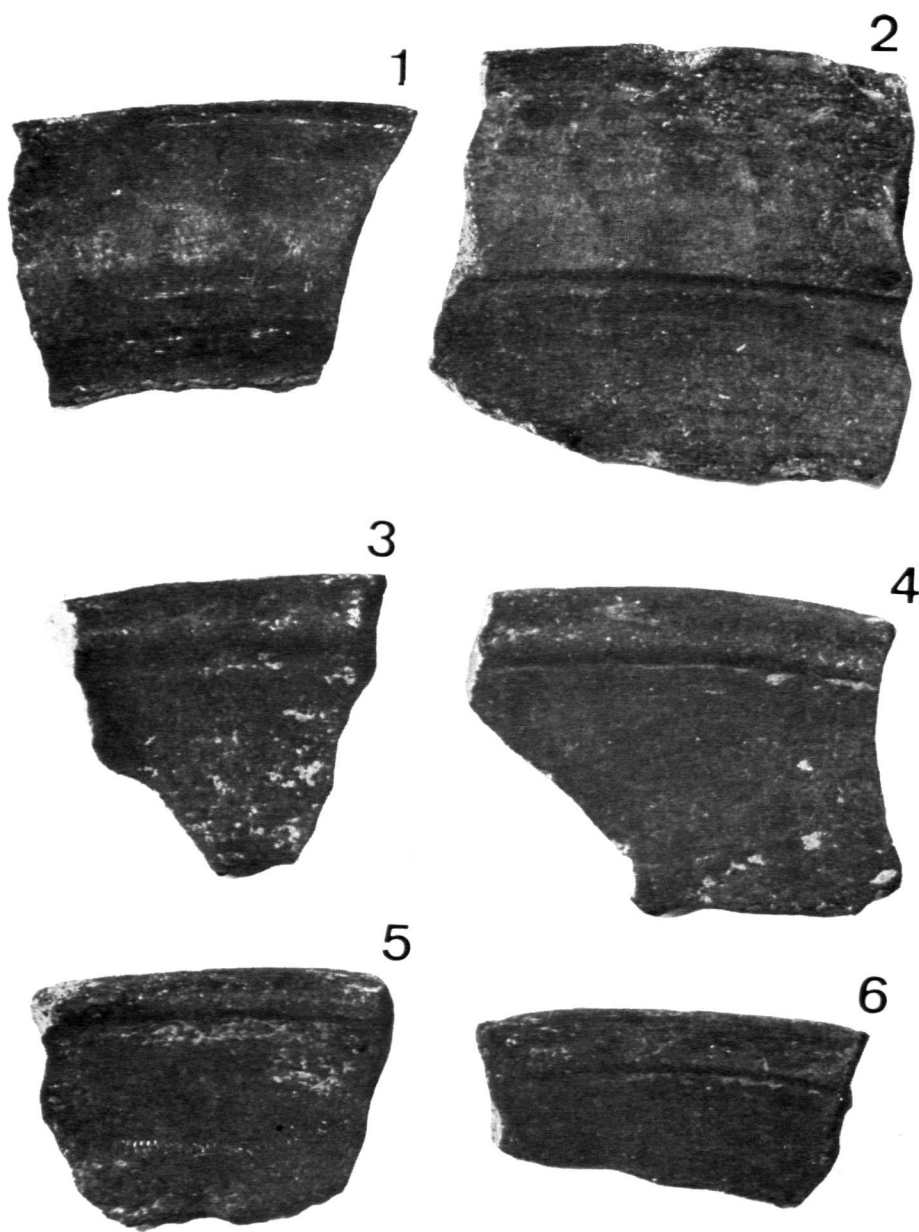


FIG. 13.—Platos de Valenciana de la Concepción.